

Presentación

Conocí a Don Alejandro Cervantes Delgado cuando era funcionario federal, en esa ocasión acompañé a mi padre a una visita de cortesía política, que sostuvieron ambos en la Ciudad de México. A distancia, lo seguí, siendo él gobernador del estado y percatándome que Don Alejandro, honró en todo momento su vocación académica, su pasión por la política y, su profunda convicción suriana, entendida ésta, de quién tiene orgullo de su origen y amor por su tierra.

Aprendí de su discreción y formación política, el arte de servir a la sociedad a tiempo y retirarse a tiempo, cuando se ha concluido de manera honrosa una responsabilidad, permitiendo con generosa humildad una transición tersa, tan necesaria a los guerrerenses de todos los tiempos.

Me cobijó con su amistad en el último tramo de su vida, y encontré en él al hombre sensible y generoso. A 11 años de distancia de su partida, reitero mi reconocimiento a quien hizo de la congruencia, el compromiso, el afecto y la sinceridad, su mejor carta de presentación del ciudadano razonablemente satisfecho con el deber cumplido, y alegre de poder transmitir, a quién consideraba merecedor, sus orientaciones, sus perspectivas y su enorme experiencia.

Me distingue el que Antonio Cervantes Núñez, me haya incluido en la presentación de este compendio-libro, que recoge puntual el reconocimiento que de su obra de gobierno, sobre

todo, hacen sus amigos y colaboradores; pero, también, del punto de vista de leales opositores que despojándose de mezquindades políticas, aportan un reconocimiento a la trayectoria del hombre, del político, del militante partidista, pero sobre todo, del visionario de un Guerrero distinto.

Don Alejandro Cervantes Delgado, sin duda, tuvo muy claro que su formación de economista, hermanada con su origen de céntrico guerrerense y sumada a la del político por naturaleza, era necesario poner esos esfuerzos al servicio de la sociedad de su estado. Eso lo animó a modernizar al aparato público estatal, tal y como puntualmente lo asientan José Gilberto Garza Grimaldo y Héctor Manuel Popoca Boone, en este libro.

Leer cada una de las colaboraciones que compendian este texto, así lo asevera. Aún más, los puntos de vista, los recuerdos, los documentos de don Hermilo Castorena y otros más, manifiestan ese interés de Cervantes Delgado de servir con pasión a su entidad suriana, agregándole la tan necesaria ciencia y conocimiento para no gobernar de manera empírica; sino, dotando al estado y su administración de mecanismos novedosos, eficaces y óptimos al servicio de la sociedad guerrerense que así lo reclamaba al paisano chilpancingueño.

El escenario político de ese momento lo cubre fielmente el escrito de Guadalupe Gómez Maganda. De igual manera se nos presenta el fértil campo de la clase política de la época, tanto de los que pública y abiertamente hacían política, como de los que desde su óptica ideológica se distinguían en su trinchera, mostrándose combativos pero reflexivos y honestos de su sentir hacia don Alejandro, tal es el caso del doctor Pablo Sandoval Cruz, Ramón Sosamontes Herreramoro e Isaías Alanís.

Como compañero militante partidario de Don Alejandro, me es dable aseverar: Cervantes Delgado, fue fiel a su principio, de

militante partidario sin dudas ni recovecos y generoso. Se dio tiempo para formar cuadros políticos, instruyéndoles con su ejemplo en la lealtad partidaria, en la disciplina para servir, y en las grandezas y bondades de su partido al que abrazó con fe y sapiencia.

Me agradó indudablemente, el ver que en la construcción de este proyecto-libro, hayan participado jóvenes universitarios guerrerenses, como David Cienfuegos Salgado, César Julián Bernal, Angélica Gutiérrez y Salgado, entreverados con plumas prestigiosas como la de Héctor Contreras Organista, y la voz autorizada para hablar de Cervantes Delgado, de su momento y circunstancia, como mi amigo el doctor Alberto Saavedra Ramos, Juan Sánchez Andraca, y el recordado doctor Eusebio Mendoza Ávila, entre otros.

Indiscutiblemente, para entender el actuar político, administrativo, social y personal de Don Alejandro Cervantes Delgado en su periodo gubernamental, hay que ponerlo en un contexto honesto, transparente, desnudado de reverencias simuladas o servilismos a destiempo.

¿Qué Estado recibió? ¿Qué pasaba en el país en la década de los 80? ¿Cuáles los obstáculos, los escollos?, pero sobre todo, con esa misma verticalidad, reconocer puntualmente en ese tan necesario corte de caja, los avances de gobiernos que le antecedieron, sin adosar etiquetas ni burlar la puntual memoria de los ciudadanos del estado.

Unidos por Guerrero, fue la premisa no sólo de una campaña o de un gobierno, como el de Alejandro Cervantes, fue el eje articulador, la convocatoria, el mensaje, la urgencia y la necesidad visualizada por un estadista: Unidad ante la adversidad; unidad no a toda costa, sino una unidad recia, concreta, maciza como suele ser la voluntad de los guerrerenses.

La unidad a la que convocaba, Don Alejandro Cervantes, no era de fotografía, la irreal y la simuladora. No, desde entonces los guerrerenses entendimos que para avanzar es necesaria, vital esa unidad. Hoy, ante los avatares de un panorama sombrío en el que en ocasiones, la violencia se desborda, es importante revitalizar ese llamado a la unidad, pero también a la paz, esa a la que Cervantes Delgado convocaba, y que hoy debe motivarnos a la reflexión madura, ponderada, y sin egoísmos.

Concluyo, amigas y amigos: tuve la fortuna de conocer a Don Alejandro de cerca, en el último tramo de su vida. Conviví con un hombre apasionado por la política, inquieto por lo que observaba en su estado, y nunca le noté muestras de arrogancia, supo reconocer sus errores, y los platicaba, y él mismo se los replanteaba.

Observé también que no se agazapaba para hacer críticas a quienes gobernaban. Se fue con la madurez absoluta de alguien que vivió intensamente lo que le gustó hacer en su vida, servir y siempre aspirar a que su pueblo mejorara. No murió en la riqueza, murió con dignidad y sigue siendo ejemplo, para quien nos brindó su cercanía y su generosa orientación.

Héctor ASTUDILLO FLORES

Presidente Municipal de Chilpancingo de los Bravo
Chilpancingo, Gro., septiembre de 2011